

Querida Alicia

Anahí Mallol



Querida Alicia

Boris, no te escribo las cartas que quisiera. Las verdaderas no rozan siquiera el papel. Hoy, por ejemplo, empujando durante dos horas el cochecito de Mursik por un desconocido camino –caminos–, dando vuelta al azar, reconociéndolo todo, deleitándome de estar por fin en tierra firme (la arena es –mar), acariciando –de paso– unos florecientes arbustos espinosos –como acaricias a un perro ajeno, sin llegar a detenerte– hoy, Boris, hablé contigo ininterrumpidamente, en ti hablaba –me regocijaba– respiraba.

Marina Tsvietáieva a Boris Pasternak, domingo 23 de mayo
de 1926

querido daniel:

te escribo para decirte

leí tu libro

y me gustó.

supe entonces que teníamos

insospechadas afinidades

por tortugas y lagartos

desiertos de piedra y arena

y también

algunos escritores

encantada

me trasladé hacia otro siglo

otras latitudes

hacia novelas como poemas o

diarios de viaje o tal vez

crónicas y cartas

y reconocí la sed

y el amor profundo

por esta tierra nuestra.

sí, leí tu libro y más allá

Querida Alicia

de cualquier discusión o desacuerdo
sobre estéticas que nos son
contemporáneas
supe que podés
rozar el encanto más sutil
o molestar
con tu idiosincrasia
a los demonios
con esa sonrisa
entre irónica y cordial
leí tu libro querido daniel
y me gustó.

querida graciela:

en estos días me hiciste
recordar cosas palabras sucesos
y eso que trato de
no acordarme de ciertas cosas vos
lo sabés y no sólo
porque no quiero estar triste
el resto de la semana los días
en que no te veo
–estamos un poco lejos
para bien o para mal hay varias
cosas que nos distancian entre ellas
que no sos
propiamente hablando, mi amiga–
y entonces cuando algo surge hago
algo así como un esfuerzo por acordarme
de las cosas buenas y entre
ésas puedo decir unas palabras algo
que surgió como un murmullo casi
y creció y se elevó

hasta el grito hasta el cielo
una frase de mi madre una vez
-yo era chica y estábamos en algún cocktail
los invitados hablaban en francés ahora lo veo
como un videoclip pero más lento
ellos sonreían a ella a mí a nuestro parecido-
y me dijo:
no te das cuenta
de los ojos de la cara
con que te miran estos hombres?
están encantados, literalmente, como si
vieran un hada u otra maravilla
vos nunca
vas a tener problemas
para tener
un hombre a tu lado.
y aunque vinieron después
como a cualquiera le puede suceder
las deslealtades del espejo
-y fueron varias-
en la edad complicada y las penas

de amor y otras no tanto
ahora sé
que ese día en que ella me miró
a mí
sin mirarse a sí misma sino
como si ella
fuera un hombre o mi madre y no
esa mujer y me quisiera
fue mi mejor día
el día en que fui bella
sin apelación.
y fui feliz.

querido José:

no te escribo para contarte
el inicio de esta amistad
no sólo porque ya lo conocés sino
porque podría
sonar vulgar
un amigo de un amigo, etc
ni tampoco para confesar que
ese día
lo llamé, a él,
a Jorge y le dije
no me habías dicho que tu amigo
tenía una sonrisa
capaz de hacer saltar
a la tierra de su eje
porque ya sabés
que desde entonces
desde ese día digo y cada día
orbito
a tu alrededor

según elipses variables
de rabia, amor y celos entre otras
no
lo que quería era contarte que
sí
mis padres también
fueron a disney
solos
es decir, sin nosotros,
que éramos los niños
y se divirtieron
ya de grandes
y vinieron con sus fotos
y nos las mostraron
y nunca dejaron asomar
no digo una lágrima -no-
una pizca de remordimiento
porque nosotros
los niños
nos lo hubiéramos perdido
ahí, en esa infancia huérfana

Querida Alicia

en ese territorio
creo que es
donde pudimos
encontrarnos ese día
la primera vez
que nuestras miradas se cruzaron
y sí
creí
por tu sonrisa que había encontrado
algo así como un refugio y vos
algo viste o mejor, creíste ver
entre el brillo de mis ojos
y mi mirada
de encanto asombrado.
ahora que entre vos y yo
el tiempo andado no hace
sino diferencias recuerdo
que vos todavía
cuando pensás en el viaje
a disney, sentís bronca y yo
en cambio, estoy agradecida

porque me emociono
y casi lloro
si la luna brilla y
mis hijos
no están ahí
ahí
para mirarla brillar
conmigo.

querida marina:

me invitás a la presentación
de tu nuevo libro
el matrimonio y
quisiera ir de verdad te digo
estar con vos y con
tu libro
hace tantos años
fuimos muy amigas y hablábamos
de grupos de rock
punkrock y también
cantaautores por vos
conoci a patti smith
traducíamos las letras y hablábamos
también de chicos y después cuando
el tiempo pasó ya eran maridos y bebés y
esas cosas
siempre me pareciste muy bella y había
entre nosotras
una rara complicidad no exenta

de competencia creo
y también creo que algo
tengo que ver en ese libro
al menos por las reflexiones sobre
el matrimonio y otras
desgracias de la vida
y el hecho es que te extraño y que quisiera
estar ahí
pero como no puedo
te escribo este poema y sobre todo porque
nunca pero nunca
perdí la esperanza
de que seamos
otra vez
esas amigas
poetas con bebés
que escuchan música salen
con chicos y hablan
de canciones
que nadie más
conoce.

querido juan:

te escribo porque fui
cobarde y sigo siéndolo
porque pude
decir frente a tu
cara esas cosas hablar
del desamor incluso de
otros amores pero nunca
logré decirte cuánto
fuiste sos para mí
el modo en que
tu mirada clara firme segura
marcaba un piso un horizonte una dirección
de movimientos y parecía que siempre
sabíamos hacia dónde íbamos
tu sonrisa iluminaba cada rincón de
una vida que fue a veces miserable tus caricias
inscribían una nueva historia de mi vida
que borraba recuerdos que no quise tener más
y ahora

que te fuiste te vas te sumís me sumís
en el silencio la soledad la duda
reconozco
sonrisa mirada caricia amor
y
cobarde
te escribo esta carta.

querida eli:

pasaron aguas y aguas

debajo del puente

no siempre protector

de esta inusitada amistad regada de

celos, rencores amor y

literatura.

sin embargo nunca me

desprendo de tu risa

-nunca te lo dije

te lo digo ahora

tu risa es

hermosa, hermosa-

cuando éramos jóvenes y creíamos que el amor

podría salvarnos de algo

y que la literatura era un modo

de darle sentido a nuestra soledad

de niñas solas con anteojos grandes

te reías de mí a veces

de mi manera de dormirme sobre las copias o

los libros y despertarme
súbitamente
ante una frase o una idea pero
te recuerdo más que nada
como a la guardiana
de un diario íntimo que
nunca escribí pero
te relataba cada día.
cada mañana o tarde te decía
de la última pelea o la
última reconciliación
vos eras
mi memoria abierta
la que resguardaba lo que a mí
se me perdía en el trasiego de las
emociones violentas
como el relato que repetías que
aún
podrías repetir
ante mi apenas asombro y
la incredulidad absoluta

Querida Alicia

un vértigo una náusea eso
que se traficaba
entre mi madre
y yo que olvidé para poder
vivir
ella a quien una enfermedad
de nombre famoso
arrasó para siempre la memoria.
no así el rencor.

al recluso desconocido:
cuando apenas dejaba
de ser una nena
estaba fascinada
por lo maravilloso cotidiano
de cortázar, garcía márquez cosas
que después
me parecieron muy tontas
hasta esa mañana
en que te vi
moreno y con ojos rasgados
atisbando apenas como quien
no quiere nada
el salón donde nosotras
deslumbradas asustadas fóbicas
cautivas en
un encuentro
de poesía de mujeres
leíamos poemitas con rimmel
y otra vez nació
lo de la maravilla

en el lugar menos pensado:
vos, recluso, y tus ojos,
que brillaban como diademas oscuras
en una cárcel de Valparaíso
vos y tu apenas sonrisa
que se escondían y a la vez insistían
y que podrían haber sido un sueño
si no fuera
por la certeza
húmeda del beso
a una hora incierta de la mañana
en que
por arte de literatura de ganas de vivir de ser joven
de creer siquiera en una felicidad fugaz-
lo que constituyó
el verdadero robo de nuestras vidas el verdadero
tráfico un crimen un
jardín de delicias-
me besaste, sí, me besaste,
en el patio de la cárcel
y toda otra cosa que no fuera

ese pequeño comercio entre los labios
a ojos cerrados
se esfumó por el horizonte
en el rapto consumado.

querida ángela:

te vi llegar sonriente y
no obstante con el cuerpo
completamente adornado de tatuajes
aros de acero en la cara
nariz oreja ceja un corte
de pelo extravagante y un color
anaranjado o rojo o tal vez violeta
tus ropas tu cuerpo decían
algo que no era la sonrisa
sabía que eras la hija
de un poeta
tristemente famoso y viniste
a representarlo a leer sus poemas
tenías manuscritos copiados
con una vieja máquina de escribir y corregidos
de su puño y letra
de dónde los habrías sacado esos papeles
sobrevivieron al secuestro a la muerte a la
desaparición y eran en tus manos

una pertenencia un tesoro algo
preciso que yo miraba con cierta
estúpida envidia por encima
de tu hombro rosado
pero fue recién cuando leíste
de una libretita de cartera
tus propios tímidos
trémulos poemas de niña sin
padre de niña poeta
niña huérfana que sólo ahora sabe
de quién es hija que
tu nombre se iluminó
un nombre angélico –no sé si es
el que te pusieron tus padres o si es
el que te inventaron quienes te criaron
Ángela– pero en esa libreta, si
en esa libretita en que escribiste
yo
no soy yo
soy otra en el cuerpo de una persona
desconocida

Querida Alicia

fuiste vos

fuiste la ángela madre

del gran poeta al que ahora

le dabas tus labios tu voz tu sonrisa

amplia colorida

para hacerlo brillar

brillar brillar

entre el silencio lleno de gritos

de la esma.

querido aimé:

anoche tuve algunos sueños cómo
decirlo
agitados
soñé que vos y yo estábamos
en brasil hacía calor y el agua
era tibia y muy salada
verde verde suave
se mecía entre los
cuerpos
y ahí estábamos sino
dichosos al menos
algo parecido porque sé
que una vez
creí que me habías invitado
a ir a brasil y cuando
imprudente atolondrada deseosa
dije sí
entonces no
dijiste vos y acá

me quedé entre el humo la humedad las cenizas
el frío la bruma de buenos
aires
ése fue el fin
de nuestro amor pero anoche
soñé que allá estábamos
por los mares de brasil y sin embargo
no éramos felices del todo porque yo
había olvidados mis ojotas el mar me arrastraba
hacia unas rocas que me lastimaban
los pies y unas plantas con espinas
se clavaban en mis pantorrillas y la sal ardía
en mi piel era un escozor
que daba casi ganas de llorar pero
ahí estabas vos yo te miraba
y sonreía con toda la cara
volcada hacia el sol.

querida susana:

años sin vernos, quién
lo hubiera dicho y
pasaron tantas cosas tal vez
no sepas
o tal vez sí porque esta
ciudad –siempre se dice–
es un pueblo me enfermé una vez
y tuve miedo
y tuve un hijo
y tuve miedo
y después tuve gemelos
que nacieron
antes de tiempo y eran
chiquititos como muñequitas
de colección
y respiraban se movían me miraban
ahí internados
en su burbuja
de plástico

transparente
y eso ya fue angustia
y después
hubo también alegrías
libros, amigos, peleas
esas cosas de todos
los días y otras que
no tanto
pero los nenes
crecen cada día y ahora
me dicen mamá o también
mami
-mami- algo que nunca
me nació decirte y ahora
aunque él y yo
ya no estamos juntos
viste? con él tampoco pude-
cada vez que escucho un ¡mami!
que, agudo, me reclama o que
comparte una pena o una alegría
sé que eso fue

de su parte
el mejor legado.
qué cosa
tantos años
y yo
sin saber nada de vos
aunque me dijeron que estás
con un principio de alzheimer o
demencia y entonces aunque casi
te llamo por tu cumpleaños
no lo hice
tuve miedo de que
como esa vez en la que nos cruzamos
me dijeras
no sólo que no me conocías
mamá- sino que
ni siquiera recordaras
haber tenido alguna vez
esta hija
que ahora te recuerda y
escribe una carta.

querido adrián:

hay noches o madrugadas
en las que no puedo
dormir y entonces
pienso cosas hay recuerdos tal vez
una tristeza incierta y esta
mañana al despertarme
veía ante mis ojos la pared
el muro inmenso del patio
del colegio de monjas
veía el sol que rielaba apenas
después de la tormenta veía
el piso húmedo
los charquitos de apenas agua
tus manos y las mías
húmedas frías embarradas
una sonrisa de embeleso en tu cara
y la mía y enfrente
la pared
que había sido blanca

tachonada de montículos de barro
de diverso tamaño y espesor
como estrellas como burbujas
como escupitajos
en la cara de dios
nos retaron amargamente
y ahí estábamos
hermanos y hermanados
en la alegría del descubrimiento
de la tierra el agua el viento y el sol
de la materia plástica
arena contra muro
negro sobre blanco
perplejos de saber
que el arte
desde el inicio
cuesta caro
y nace
siempre
incomprendido
esa obra a cuatro manos

Querida Alicia

ese cuadro de a dos
construido en la materia y sin palabras
fue la alianza.
el resto -se sabe-
merece ser olvidado.

querida andrea:

hablás de venir a verme de conocer
a mis hijos querés verlos
saber cómo son hacerme mil preguntas
elegimos y lo sabemos bien
caminos separados vos
la de los mil amantes
las noches interminables las
experiencias al límite la velocidad la moto
choques operaciones deudas
amigos enemigos negocios que
salen mal yo la vida
más o menos tranquila
un compañero hijos un trabajo cierta
mente regular alguna vez lo sé
en voz baja te pareció pobre lo mío y
a mi me dolió lo tuyo cuando me llamabas
a cualquier hora y tu voz
era apagada y tu cara casi
no se movía no podía moverse

no entendía tus palabras sin articular
me parecía que sufrías en la rigidez
de tu cuerpo espléndido
que tu belleza te ahogaba
ahora quisieras venir y yo verte pero estás
encerrada en tu casa no
podés salir yo acá rodeada
de mamaderas chupetes horarios y ganas
de algo difuso no sé qué es
cada cual su cárcel ninguna mejor
que otra decimos al teléfono ninguna peor
y las dos
sabemos que sí que algo hubo
algo más que esto cuando
de chicas en el recreo del
patio de atrás escondidas de todos
apretábamos nuestros cuellos con las bufandas color
verde oscuro del uniforme y así esperábamos
sin respirar sin poder
respirar que la otra
se pusiera azul para recién

ahí

aflojar el lazo

y nos reíamos

nos reíamos...

querido kurt:

leí tus cartas y también
fragmentos
de tus diarios y no quiero
decir con eso que
te conozco pero
aún así, mi
querido niño
dan ganas de
quererte abrazarte cantarte
una nana muy dulce sin
disonancias decirte
muchas cosas lindas y después
volver a apoyar
tu cabeza de ángel
rubio y de ojos turquesa
lavada con un agua muy pura
perfumada con olor a
adolescencia y rebeldía impotencia
desesperación y ganas

sobre una almohada al lado
de una caja rosada con forma
de corazón que puede muy bien ser
un ataúd y la foto de un bebé
para que te duermas
otra vez
con leche y miel en los labios
porque
vos lo sabés
lo sabés bien es mejor
arder
que apagarse lentamente
querido kurt
mi luz brillante
mi fuego fatuo
pido un deseo
para que no
me sea concedido.
nunca.

querida hija:

no se trata de que
no recuerde tu nombre o
no lo sepa
es sólo que no puedo
no puedo pronunciarlo
desde esa noche
vos llorabas
en tu camita
algo dijiste
de preferir a
tu papá de querer
estar con él y yo
te había llevado conmigo te había
dado la vida y el pecho
te había
creído mía
mi luz luz mía
llorabas y ese sonido era
por sobre todos los demás que ya

me lastimaban
el más insoportable
llorabas yo estaba
en la cocina preparaba la comida
para nosotras dos y después
al rato digo
después te encontré en la cama
las sábanas blancas
manchadas en sangre
vino mucha gente -ahora no mientras llorabas-
policías, el juez, con anillo sello de oro
había dos cuchillos ahí me dijeron.
había ruido. ahora hay silencio.
y yo
yo me dicen yo maté a mi hija
porque no podía
darte nombre?
hija, hija mía
mi luz, luz mía ahora
quedo yo.

querido maximiliano:

no te conozco y apenas
ni vos a mí y
sin embargo podría decirse
ese lugar común de
los enamorados aunque no
y sobre todo porque no
estamos enamorados pero
parece que ya
te conociera y eso no
impide que en cada nuevo
mensaje me sorprendas
vieja costumbre de mirar
para saber y después
olvidar
lo supe en cuanto te vi:
este es uno
de esos hombres de los que sí
podría
podría sí

quedar prendada y
al instante
lo olvidé
te dejé mi cuerpo una noche
entre la oscuridad y las sábanas y una
incierta borrachera como un
regalo olvidado
ahora el asombro
de vos de mí de que uses
la palabra nosotros
lo que se sabe
sin saberlo
al primer
golpe de vista
de labio
intenso y pertinaz como el primer
sorbo de vino
de la infancia.

querida agnès:

vi tus mares los colores que
fluctuaban verdes azulados hasta grises
los mares tristes del invierno
en el norte cuando hace frío vi
tus manos algo querías decir algo dijiste y no
sabés no vas a saber si
te entendieron por eso
digo
agnès no sólo vi
tus mares creo que
me sumergí en ellos quién quisiera
filmar el mar hablar del mar
narrarlo o describirlo pintarlo
hacer algo con esa
masa inmensa inmensa de agua salada
sin ballena blanca pero puro
movimiento
que sube y baja y da vida y
la quita con frío con calor

mirar el movimiento repetido y sin
embargo siempre cambiante
como la vida como
las palabras como
cada muerte el mar
los mares de agnès los míos.

querido gabriel:

leí tus palabras en mi muro
como siempre pocas pero no
escasas

tal vez podría decirse
acertadas y también
como corresponde a todo
poeta que

se precie de tal
ligeramente desplazadas
-es decir, como siempre
gabriel,

ante tus palabras
sé y no sé

aunque creo que sé-
hacia dónde me conducen
leí, decía, tus palabras en
mi muro y no
no eran de tiza y menos
mucho menos

súbitamente borradas por la lluvia
nunca viejas
nunca rosadas
leí, decía, digo, tus
palabras y
descubro o invento en ellas
aquella antigua
cómo decirlo
camaradería de nuestras juventudes
cuando leíamos juntos
o tal vez mejor
nuestra complicidad
de compañeros cuando
–yo sé que te acordás–
nos reíamos de todo
de todo y de todos y
en la antipatía de
los demás hacia nosotros se
acendraba
esta amistad
que lleva años lleva palabras

nos reíamos nos reíamos

ellos

subrepticamente nos odiaban

y en el fulgor de tu risa

de tus ojos de tu gesto

y del mío

–no era propiamente alegría era

otra cosa lo que nos hacía reírnos así

pero esto ¡cuidado!

esto: se trata nada menos que

de tu secreto y el mío, este reír

despiadado joven sin freno

sin respeto ni temor ni religión

esta risa que compartíamos a despecho en

desmedro de todo lo correcto esta risa que

nos hacía cómplices del odio de la lectura

de la poesía

era la risa de quien

está desesperado triste o

ya desilusionado

era la risa de quien

con verbo pero sin alquimia
combina las palabras y sabe
que algo saldrá o no
saldrá de ellas era la risa del que
desespera y no sabe
se ríe se ríe-
algo espera.

querida alicia:

años sin vernos y sin embargo la otra tarde
me hice un par de horas
para pasar a verte
te dije estabas igual
era y no era cierto
ahora las dos unas arrugas
el pelo teñido
pero eso
es lo de menos
a la media hora de estar juntas
ya no sabía de qué tema
hablar con vos
se instaló el silencio
puse una excusa
tal vez extravagante
y me fui
porque no podía
soportar ese silencio entre nosotras
porque no podía decirte

que en estos años
recordé a menudo tu risa
ahí al lado en el otro banco
tu indulgencia ante mis bromas
mi aburrimiento
cuánto aprecié
querida alicia que no te enojaras
cuando era a vos a quien retaban y era
yo la que había lanzado
el primer desafío en el silencio
de la clase creo que nunca nadie
volvió a quererme así
ahora el tiempo y la distancia, ya sabés
y sin embargo
me queda
como un talismán que repito
tu nombre alicia
querida alicia
y en ese nombre
hay un pedazo de infancia una sonrisa
una calidez como de hermana

Querida Alicia

que me da en las tardes de invierno
una calma difusa
pero cierta
como que hay un cielo.

Anahí Mallol es poeta y ensayista, publicó los libros de poemas: *Postdata*, Siesta, 1998; *Polaroid*, Siesta, 2001; *Óleo sobre lienzo*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, colección Chicas de Bolsillo, 2004; *Zoo*, Paradiso, 2009, y un libro de ensayos: *El poema y su doble*, Simurg, 2003. Sus poemas han sido traducidos al inglés y al alemán. Ha participado de varias antologías argentinas y extranjeras. Colabora en revistas de poesía y de crítica literaria.



LASOFÍA

cartonera